

Nuestra Señora de Guadalupe

La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe presenta la Fe Católica en una manera que fue entendida y captada inmediatamente por los indios mexicanos nativos. Es imposible describir completamente el rico simbolismo contenido en la tilma de Juan Diego porque cada detalle de color y de forma conlleva un mensaje teológico.

El cabello de Nuestra Señora, dividido en el medio y colgando libremente, indica que ella es una virgen doncella.

Análisis científicos han enseñado que en **los ojos** de la Virgen se reflejan personas, igual que cualquier ojo humano podría reflejarlas. Hay un total de 13 figuras (incluyendo a Juan Diego y al Obispo Zumárraga) que forman dos escenas en ambos ojos.

Se puede **ver una cruz** en el centro del medallón que ella lleva en la parte superior de su vestido. Esto manifiesta su consagración a su Hijo Jesús, cuya cruz nos recuerda Su sacrificio total por amor y a la vez el momento en que nos da a María como nuestra Madre.

El símbolo de la Cruz era visto en las velas de las naves españolas.

La identidad de la Virgen como mujer del cielo y de la tierra está afirmada por **los colores y las decoraciones de sus prendas**: su túnica rojiza es del color simbólico de la tierra, mientras que su manto de color verde azulado salpicado de estrellas simboliza los cielos. El color del manto indica su realeza, ya que sólo los emperadores aztecas podían usar capas de ese color. La Virgen, Reina del Cielo y la Tierra, nos dirige hacia la verdad que Dios es amor y la humanidad es la destinataria de Su amor.

Las flores de ocho pétalos simbolizan el día de la nueva creación. La "flor" tiene la forma de una colina y el tallo se presenta como un río. El "agua colina" representa el concepto de civilización. La "colina" representa el punto más alto del encuentro entre Dios y el hombre. Vista boca abajo, la flor/el tallo toma la forma de un corazón -fuente de vida- que pertenece a y tiene su origen en Dios.

La apariencia de Nuestra Señora es mestiza, a la vez **azteca y española**, mostrando la unión de las dos culturas en este punto de la historia.



Nuestra Señora está parada en la luna. La luna creciente simboliza el dios azteca Quetzalcóatl, el dios serpiente emplumada de la luna. Ella claramente lo ha aplastado y derrotado. **El zapato de la Virgen**, que aparece sobre la luna, no tiene color pero es sencillamente la tilma pura. Esto es inexplicable.

Un ángel con alas de águila sostiene a la Madre de Dios. El águila era "el pájaro del sol." Aquí el ángel es el mensajero de la Virgen. El ángel lleva una túnica del mismo color y un broche como el de ella. El ángel sostiene su manto en una mano y la túnica en la otra, significando que **el Hijo que ella lleva es del cielo y de la tierra.**

Las estrellas de su manto significan que **ella viene del cielo** - la Reina del Cielo.- Las constelaciones están en **la posición exacta en que aparecieron** al amanecer **del 12 de diciembre de 1531.**

Sus **manos están unidas en oración** y, por lo tanto, ella no es Dios, claramente hay uno más grande que ella y con su dedo ella señala la cruz en su broche.

La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe muestra una **cinta oscura sobre su vientre**, indicando que ella es una mujer esperando el nacimiento del Hijo único de Dios. La expresión española es encinta, "adornada con la cinta."

En **el centro de su túnica, sobre su vientre**, hay una flor de jazmín de cuatro pétalos que es el signo de lo divino y el centro del orden cósmico para los aztecas. El Bebé de la Virgen, Jesús, es Divino y el verdadero centro del universo.

Las flores de **cuatro pétalos** con hojas de su túnica simbolizaban para los aztecas que la quinta era, La Era de la Paz, había comenzado.

La Virgen de Guadalupe se encuentra **entre las nubes**, representando su origen divino.

Nuestra Señora está parada **frente al sol**. El sol simbolizaba el dios azteca más grande, Huitzilopochtli. Ella anuncia al Dios que es más grande que el dios sol.



SHRINE OF OUR LADY OF GUADALUPE

Madre de América

La historia auténtica de las cinco apariciones de la Santísima Virgen María se relata brevemente aquí.

1a Aparición: En la madrugada del día 9 de diciembre de 1531 Juan Diego, un converso azteca, iba a Tlatelolco para asistir a clase de catecismo y a la Santa Misa. Cuando pasaba por la Colina del Tepeyac, vió aves en la cumbre y escuchó los acordes de música celestial. Lleno de asombro, se detuvo. Entonces oyó una voz femenina pidiéndole que ascienda. Cuando alcanzó la cumbre vió a la Santísima Virgen María parada en medio de una luz gloriosa, en esplendor maravilloso. La belleza de su rostro juvenil y su mirada de amorosa bondad llenaron a Juan Diego de felicidad indecible, mientras escuchaba las palabras que ella le habló en su lengua nativa. Ella le dijo que era la perfecta y siempre virgen María, Madre del verdadero Dios y le hizo conocer su deseo de construir un santuario en el que ella pudiera demostrar su amor, su compasión y su protección. “Porque yo soy tu Madre misericordiosa” ella dijo, “tuya y de toda la humanidad que me ama y confía en mí e invocan mi ayuda. Entonces, ve a la residencia del Obispo en la Ciudad de México y dile que la Virgen María te mandó para hacer conocer su gran deseo.”

2a Aparición: El Obispo no creyó la historia de Juan Diego. Juan regresó a la Colina del Tepeyac donde se encontró a la Santísima Virgen esperándole y le contó su fracaso. Ella le dijo que regresara a ver al Obispo al día siguiente y le repitiera sus deseos.

3a Aparición: El Obispo entonces pidió que la Señora le diera una señal. Juan se lo dijo esa tarde y ella le prometió conceder su petición a la mañana siguiente. Pero Juan no pudo ir debido a una enfermedad repentina y grave de su tío, Juan Bernardino.

4a Aparición: Dos días después, el 12 de diciembre, mientras iba a la iglesia en Tlatelolco para llevarle un sacerdote a su tío moribundo, Juan Diego fue detenido por la Señora, quien había bajado de la Colina del Tepeyac para encontrarlo en el camino. Ella calladamente escuchó la excusa de Juan por no haber llegado a su cita con ella el día anterior. Cuando él terminó de hablar ella le dijo “Está bien mi más pequeño y querido de mis hijos, pero ahora escúchame. No dejes que nada te aflija y no tengas miedo de enfermedades o dolores. ¿No estoy aquí yo que soy su Madre? ¿No estás tu bajo mi sombra y protección? ¿No estás en el cruce de mis brazos? ¿Hay algo más que necesites? No tengas miedo por tu tío porque él no se va a morir. Confía... él ya está bien.”

Al escuchar sus palabras, Juan Diego se regocijó y pidió la señal que iba a llevarle al Obispo. Le indicó que escalara hasta arriba de la colina donde ella le había hablado en las tres ocasiones previas. Ella le dijo que allí iba a encontrar muchas flores las cuales él tenía que recoger y llevárselas a ella. Juan Diego hizo lo que ella le dijo aunque él sabía que ninguna flor había crecido nunca en la cumbre de piedra. Pero él descubrió un jardín maravilloso lleno de flores frescas con rocío, las cuales recogió como ella le había pedido. Colocándolas en su capa áspera, o tilma, él llevó las flores a la Señora quien las reordenó y le dijo que se las llevara al Obispo, que ésta era su señal para persuadirlo de llevar a cabo sus deseos.

Cuando Juan Diego, radiantemente feliz, se encontró ante el Obispo Fray Juan de Zumárraga y le contó el cuarto encuentro con la Señora, abrió su tilma para enseñarle la señal y las flores se cayeron en cascada al suelo, pero ante el asombro del Obispo y de Juan Diego, apareció en la tela del manto de Juan Diego un retrato de la Santísima Virgen maravillosamente labrado, exquisitamente coloreado, igual como Juan Diego la había descrito.

5a Aparición: Más temprano el mismo día 12 de diciembre, ella también se le había aparecido al tío de Juan, Juan Bernardino y le devolvió la salud como le había dicho a Juan Diego. Juan Diego en ese tiempo tenía cincuenta y siete años; su tío tenía sesenta y ocho. Ambos habían estado entre los primeros nativos que fueron bautizados en la fe verdadera varios años antes.



El Nombre de Guadalupe

Juan Bernardino le dijo a su sobrino que la Santísima Virgen le había ordenado que relatara al Obispo la manera milagrosa en que ella le había curado. Ella también le dijo a Juan Bernardino que su imagen debía hacerse conocer como “Santa María de Guadalupe” y así ella ha sido venerada con este título durante casi cinco siglos.

El Manto de Juan Diego

El manto o tilma en el cual la imagen sagrada de la Santísima Virgen está impresa fue tejido a mano con las fibras del cactus de magüey, una tela que tiene una vida útil de poco más de treinta años. Mide seis pies y medio de largo por cuarenta y dos pulgadas de ancho y tiene una costura en el medio.



La Imagen Sagrada

Directamente en esta tela áspera de tipo arpillera está la exquisitamente delicada figura de Nuestra Señora, de cuatro pies y ocho pulgadas de altura. Este auténtico retrato de la Virgen María ha permanecido fresco y encantador durante casi cinco siglos y puede ser visto hoy en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México, donde ocupa el lugar de honor encima y detrás del altar mayor.

El Código

La imagen sagrada es un código o pictografía; cada detalle es simbólico. Ella es más brillante que el sol; su pie descansa sobre la luna; las estrellas que están en su manto tienen la misma configuración relativa a la de las estrellas del cielo en el amanecer del 12 de diciembre de 1531; las constelaciones septentrionales a su derecha, las constelaciones meridionales a su izquierda. Aún más, la filigrana de oro sobre su vestido de color rosa coincide con la topografía de las tierras mexicanas que una vez fueron gobernadas por los aztecas.

PALABRAS DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE A JUAN DIEGO

“Confía, mi pequeño hijo, que yo soy la perfecta y siempre Virgen María, Madre del Verdadero Dios por quien todo vive, el Señor de todas las cosas cercanas y lejanas, el Señor del cielo y de la tierra. Es mi mayor deseo que un templo sea construido aquí en mi honor. Aquí demostraré, exhibiré, daré todo mi amor, mi compasión, mi ayuda y mi protección a la gente. Yo soy tu madre misericordiosa, la madre misericordiosa de todos los que viven unidos en esta tierra y de toda la humanidad, de todos los que me aman, de aquellos que me claman, de aquellos que me buscan, de aquellos que me tienen confianza. Aquí escucharé sus llantos y sus dolores, remediaré y aliviaré todos sus sufrimientos, necesidades y desgracias.”